



FORMACIÓN CIUDADANA MEDIANTE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL APRENDIZAJE-SERVICIO

CITIZENSHIP FORMATION THROUGH THE INSTITUTIONALIZATION OF SERVICE-LEARNING

Lic. Juana Isabel Flores Acosta*

Mtro. Luis Manuel Pérez Galván

Universidad Autónoma de Querétaro

* isabel.flores@uaq.mx

Resumen

La metodología del Aprendizaje-Servicio (ApS) desempeña un papel crucial en el Modelo Educativo Universitario (MEU) de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), que recientemente ha cobrado mayor relevancia debido a una modificación realizada en 2023 donde se destaca que el ApS contribuye a la formación académica de alta calidad, así como al desarrollo de una ciudadanía activa y a la responsabilidad social universitaria. Dado que esta metodología aún se encuentra en proceso de institucionalización, el presente artículo tiene como objetivo respaldar la importancia de su incorporación al modelo universitario.

El Aprendizaje-Servicio se enfoca en la formación integral de los profesionales egresados, así como en la preparación de ciudadanos comprometidos con valores y habilidades para la vida, quienes desempeñarán un papel activo en la sociedad. En resumen, la institucionalización de esta metodología no solo enriquece la experiencia educativa, sino también contribuye a la construcción de una comunidad universitaria socialmente responsable y comprometida con el bienestar colectivo.

Palabras clave: Aprendizaje-Servicio; ciudadanía; educación superior; institucionalización.

Abstract

The methodology of Service-Learning (ApS) plays a crucial role in the University Educational Model (MEU) at the Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Recently, it has gained greater relevance due to a modification made in 2023, highlighting that ApS contributes to high-quality academic formation, as well as the development of an active citizenship and university social responsibility. Since this methodology is still in the process of institutionalization, this article aims to support the importance of its integration to the educational model.

Service-Learning focuses on the comprehensive training of graduating professionals, as well as the preparation of citizens committed to values and life skills, who will play an active role in society. In summary, the institutionalization of this methodology not only enriches the educational experience but also contributes to the construction of a socially responsible university community dedicated to collective well-being.

Keywords: Service-Learning; citizenship; higher education; institutionalization.

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

Introducción

Actualmente, la educación en las universidades enfrenta un panorama complejo. Por un lado, la educación superior debe preparar a las y los estudiantes como profesionales con conocimientos sólidos que les permitan resolver las condiciones políticas y económicas del mundo, y al mismo tiempo, las exigencias en cuanto a la formación para la ciudadanía se han incrementado debido a las constantes problemáticas de violencias y conflictos provocados por las marcadas desigualdades culturales y sociales; esto requiere que las y los universitarios también se conviertan en ciudadanos activos y comprometidos con la transformación social de su contexto. Lamentablemente, de manera tradicional, la educación universitaria se ha centrado en la transmisión de conocimientos teóricos dejando de lado el papel del compromiso social y la participación ciudadana del estudiantado, lo que resulta en un enfoque insuficiente para un mundo que exige soluciones prácticas a problemas urgentes.

En este sentido, la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), comprometida con la formación integral de sus estudiantes y el desarrollo de una ciudadanía activa, ha posicionado la metodología del Aprendizaje-Servicio (ApS) como un eje central en su Modelo Educativo Universitario (MEU). Esta estrategia pedagógica, que combina el aprendizaje académico con el servicio a la comunidad, ha cobrado especial relevancia en los últimos años, tal y como se refleja en la modificación realizada al MEU en 2023.

En este contexto, el presente artículo, que forma parte de una tesis de investigación de la maestría en Educación para la Ciudadanía de la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), se propone profundizar con respecto a la importancia de la institucionalización del ApS. A través de un análisis para su puesta en marcha, se abordará su contribución a la formación de profesionales íntegros y preparados para afrontar los retos de la sociedad actual. Se examina la crítica de Estela Quintar (2007) a la

misión universitaria y el análisis histórico de López, E. y Ruiz, M. (2019) sobre la evolución y orientación de las universidades.

El estudio se centra en dos elementos fundamentales: la formación integral y la responsabilidad social universitaria. En primer lugar, se destaca cómo el Aprendizaje-Servicio fomenta el desarrollo de habilidades y competencias transversales en los estudiantes, preparándolos para un desempeño profesional exitoso; se revisa la obra de Tapia, M. *et al.* (2017) sobre los principios del ApS y su importancia para fomentar el compromiso cívico. En segundo lugar, se resalta su papel en la construcción de una comunidad universitaria comprometida con el bienestar social y la búsqueda de soluciones a las problemáticas que aquejan a su entorno inmediato; se citan casos exitosos de ApS en la ULACIT en Costa Rica, y en las universidades de Santiago de Chile y Buenos Aires. Al final, se destaca la metodología del Aprendizaje-Servicio como una estrategia de reciente impulso y en proceso de institucionalización, este artículo busca sustentar la importancia de dicho proceso para esta metodología desde el interés de la formación integral de los profesionistas egresados y en formar ciudadanos con valores y habilidades para la vida que estén comprometidos con la sociedad.

Misión de la Universidad

El aprendizaje y formación profesional de los estudiantes durante el tiempo en la universidad no solo tiene relación con los contenidos de las materias, sino con la experiencia de aplicarlos en el contexto y saber trabajar en la comunidad y a beneficio de ella. La universidad tiene la posibilidad de brindar herramientas para que los estudiantes puedan transformar su realidad con rigurosidad científica, valores y ética clara. Estela Quintar (2007) lo expone;

Y sí es posible enseñar de este modo, siempre y cuando se asuma una opción que de obvia duele en las escuelas, una

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

opción por aprender a pensar en y desde el mundo, para poder apropiarse de él y transformarlo y poder así abrir opciones de futuro. [Pág. 7]

Como se observa en el párrafo anterior, el propósito de las universidades es aprender y apropiarse de los conocimientos, lo que implica una transformación del concepto de las instituciones. Por lo tanto, es necesario cuestionar la forma en la que consideramos la universidad, eso incluye a los estudiantes, docentes, administrativos y la sociedad en general.

Transformación de las universidades

Para un primer acercamiento a la definición de Universidad, se retomará la Real Academia Española (2023). Del latín *universitas*, *-ātis*, que es “universalidad, totalidad” o en el latín medieval como “institución de enseñanza superior”, que abarca a académicos y estudiantes, también la define como “instituto público de enseñanza donde se hacían los estudios mayores de ciencias y letras, y con autoridad para la colación de grados en las facultades correspondientes” (Real Academia Española, 2023). La universidad es una institución de educación superior que forma a profesionales en diversas áreas de conocimiento, con la intención de acercarlos al mundo laboral. Instruye individuos en investigación, los capacita para la resolución de problemas y los certifica a nivel profesional para promover el saber científico. Mantiene cierta organización y, como menciona Montenegro, M. y Pujol, J. (2013), “El desarrollo de los Estados-nación fagocitó progresivamente las instituciones universitarias en tanto que legitimadoras del estatus quo, como “productoras de verdad”” (pág. 140). Por lo tanto, esta institución posee un vínculo con el Estado y tenía relación con la formación de ciudadanos.

Históricamente han existido centros de enseñanza, como los que se encontraron en Egipto, así lo menciona López, E. y Ruiz, M. (2019) “no puede afirmarse que la universidad se origine en Egipto, sencillamente porque éstos eran únicamente establecimientos de enseñan-

za.” (pág. 4). No obstante, hay una tradición clásica en la fundación de la universidad, “sus más sobresalientes instituciones: La Academia, El Liceo o El Jardín griegos, o la influyente Educación Superior romana” (p. 4), con su filosofía y pensamiento de *amor a la sabiduría*, como mencionan los autores.

En esos espacios se crearon discusiones y conocimiento muy adecuados a su contexto, de esta manera, las universidades muestran la influencia de dichos pensamientos, sin embargo, con el paso del tiempo las demandas sociales van cambiando de tal manera que el crecimiento de las ciudades y el mercantilismo hicieron que la organización de estas instituciones cambiara. Como lo explican López, E. y Ruiz, M. (2019) al retomar a Scott (2006): “Obedece a una combinación de poderosas tendencias sociales: la reactivación del mercantilismo, el crecimiento de las ciudades y la clase media urbana, la burocratización y el renacimiento intelectual del siglo XII” (p. 5).

La modificación en la organización de la universidad comenzó después de esta transformación y demanda de ajuste. La iglesia tomó el rumbo de la universidad, lo que marcó el inicio de una nueva forma de designar estos centros de conocimiento en el Renacimiento. Según López, E. y Ruiz, M. (2019), estas instituciones de cultura superior tomaron el rumbo hacia una formación esencialmente humanística y teocéntrica.

La transformación continúa y comienzan a haber discusiones sobre lo que debería o no ser la universidad;

A finales del xvii y principios del xviii, comienza a ser cada vez más notable la ruptura entre filosofía y ciencia, fuentes de sentido de la universidad del momento. En efecto, hasta entonces existía una concepción unificada del saber donde la búsqueda de lo verdadero (*verum*), de lo bueno (*bonum*) y de lo bello (*pulchrum*) estaban relacionadas, cuando no eran idénticas. (López, E. y Ruiz, M., 2019, p. 5)

La reproducción de conocimientos estaba presente, pero dejaban de lado las discusiones sobre las cuestiones fi-

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

losóficas y esto continuó por varios años. La especialización científica comenzó a surgir de forma progresiva, como señalan López, E. y Ruiz, M. (2019), convirtiéndose en una modernización caracterizada por la división de saberes, así como el acercamiento a instituciones más investigadoras y académicas, distanciándose de la tradición cristiana y acercándose más al Estado. Además, se reconoció la importancia de los principios académicos fundamentales, como la libertad de pensamiento y libertad docente.

A partir de este recorrido se observa que las universidades empiezan a orientarse hacia la investigación y como productoras de la verdad. Inicia entonces una era de información, y ahora, la globalización juega un papel importante en las universidades. Montenegro, M. y Pujol, J. (2013) mencionan al respecto, “sí que hay suficiente consenso para afirmar que el contexto socio-económico tiene importantes implicaciones en el desarrollo de la actividad académica, y que el actual modelo se construye en torno a los dictados de la globalización económica” (p. 140).

En el discurso cotidiano de las academias se apuesta por aquellos conocimientos que generan ganancias económicas. Sin embargo, como se ha revisado, las instituciones de educación superior se adaptan a las necesidades del contexto, en este sentido, ¿cuáles serían las demandas actuales? Las condiciones de vivienda, salud, educación, economía y ambientales representan un reto para aquellos que poseen formación para cada ámbito de la vida. Es aquí donde la universidad cobra sentido en la actualidad: buscar brindar servicio a la comunidad.

La inserción y consideración de las problemáticas más urgentes en los currículos universitarios, así como la incorporación de nuevos enfoques de gestión institucional que permitan internalizar valores más allá de adquirir conocimientos, resultan algunos de los desafíos en el contexto universitario latinoamericano. (Gargantini, D., Verde, M. y Vargas, M., 2008, pág. 62)

Después de esta especialización en la investigación, López, E. y Ruiz, M., (2019) apuntan que durante el siglo XX el reconocimiento de la educación a lo largo de la vida abrió un escenario que anteriormente no se tenía. Más estudiantes accedían a la universidad, pero no se contaba con suficientes recursos, es decir que mantenía cierta distancia con la sociedad y el ritmo de investigación y formación era distinto.

A partir de esa problemática, se comenzó a proyectar una universidad que interviniera en las exigencias del ámbito económico y en las necesidades sociales. No obstante, es importante aclarar que el impacto del cambio de enfoque no está presente en su totalidad. Si bien cada universidad posee su misión y visión, las cuales unen la formación profesional con las intervenciones en la sociedad, este proceso de cambio y adaptación lleva tiempo y esfuerzos por parte de las personas interesadas en formar ciudadanos que puedan responder a las exigencias laborales, personales y sociales del futuro.

En la educación universitaria, la relación entre docente y estudiante no es el único factor que interviene, también influyen muchos otros como los sociales, lo administrativo, lo económico, el tiempo, las posibilidades y el ambiente. En resumen, se trata de un entramado que permite que se lleve a cabo el proceso formativo. En la actualidad, como mencionan, López, E. y Ruiz, M. (2019);

Deben valorarse si éstos responden a la formación que se exige a la persona, al ciudadano y al profesional de este milenio para saber afrontar un futuro marcado por la complejidad y la incertidumbre ante el cambio cada vez más acelerado. (p. 13)

La preparación para el mundo laboral y la formación de ciudadanos activos en la sociedad debería convertirse en un objetivo de las universidades. Lo anterior con la finalidad de que las competencias que se adquieran se dirijan a una forma de vivir sustentable.

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

Universidad en México

En México existe el compromiso con la comunidad; las universidades llevan tiempo trabajando en el vínculo con la población. El ejemplo más representativo es la prestación de servicio social como parte de la formación de los estudiantes o egresados con el fin de realizar intervención en la comunidad. Según el Reglamento para la Prestación del Servicio Social de los Estudiantes de las Instituciones de Educación Superior en la República Mexicana, publicado en el D.O.F. el 30 de marzo de 1981, capítulo II, artículo 7; menciona que el servicio es a beneficio de la sociedad, no de aspecto laboral o institucional, y deben realizar actividades donde los estudiantes se vinculen con la comunidad. Las universidades suelen ofrecer una lista de opciones de acuerdo con su formación. Asimismo, el mismo reglamento menciona en el capítulo I, artículo 4; que su contenido es aplicable a todas las Instituciones de Educación Superior de la Federación, así como aquellas autorizadas o con reconocimiento de validez oficial de estudios de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Para que el estudiante pueda prestar su servicio social deberá comprobar que ha cubierto al menos el 70% de créditos académicos de su programa de estudios correspondiente, es decir, muchos de los aprendizajes se ven aplicados hasta pasados 3 o 4 años de estudio de la carrera. Por lo tanto, se vuelve parte fundamental para la formación de los estudiantes que participen en proyectos ligados directamente con las necesidades de la comunidad. Esas actividades complementan su formación y fomentan las preguntas sobre la preocupación social. En algunos casos los estudiantes deciden realizar voluntariado en algunos proyectos antes de cumplir con el 70% de los requisitos.

Es así como en este recorrido histórico vemos que constantemente se busca una estrategia que relacione el compromiso social y la formación integral de los profesionistas egresados. Se pretende, entonces, formar ciudadanos con valores y habilidades para la vida y que estén comprometidos con la sociedad.

El papel de la Educación Superior para la Ciudadanía

La institución de educación superior se presenta como un espacio formador de ciudadanos y profesionistas que ofrece la oportunidad única para que cada estudiante que transita por sus aulas adquiera valores que reflejen su compromiso con la comunidad y su entorno. En este sentido, Estela Quintar (2007) hace referencia sobre la dirección que está tomando la educación superior y su propuesta para la formación de los individuos en América Latina. Igualmente, analiza tres aspectos principales: “la pérdida de sentido en la relación sujeto/sujeto en los procesos de formación, la ruptura del lazo social en las políticas de educación superior y la pérdida de relevancia social del mundo universitario” (p. 2).

Quintar (2007) señala que una de las dificultades más crudas que enfrentan actualmente las universidades de América Latina es lo que podríamos denominar como “*la negligencia del individuo*”, lo cual se ha arraigado a través de una lógica de mercado sutil que ha privatizado lo público en prácticas, relaciones, representaciones y formas de pensar y reflexionar sobre la realidad. En vez de proteger “*lo común*”, estas prácticas están orientadas a velar por los intereses individuales de aquellos que han reducido la educación a un medio para obtener empleo y subsistencia en lugar de optar por un trabajo que implique un compromiso social y cultural para contribuir a la organización de futuros horizontes.

Desde esa perspectiva, el estudiante es usado, valga el término más utilitarista, para justificar los gastos e inversión que se realiza dentro de la institución educativa, “La pérdida de sentido de la relación sujeto/sujeto –que es la perspectiva de la pérdida de sentido social – sigue instalada, y aumentada, en su apuesta a la cosificación rentable de la vida cotidiana.” (Quintar, E., 2007, p. 3) Por lo tanto, la propuesta es establecer la Universidad como un espacio para la formación de sujetos con un sentido de comunidad y fomentar lazos que instituyan pensamientos de comunidad y redes. En este sentido, es necesario realizar un vínculo con el compromiso social y a la vez formativo para los estudiantes.

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

Carbonell Jaume (2015) propone un currículo crítico y emancipador que se basa en las siguientes premisas:

- Debe respetar la diversidad epistemológica, social y cultural, y tener en cuenta las voces marginadas y excluidas.
- Los estudiantes deben construir su propio referente de significación de conocimiento en el aula.
- El currículo debe reivindicar la memoria, estar ligado al contexto real y proyectarse hacia un futuro más digno de vivir.
- Debe dar prioridad a las consideraciones éticas e integrar los saberes, es decir, los conocimientos deben ser compartidos en torno a las diferentes áreas de enfoque que existen en la universidad.
- Debe existir una relación entre el conocimiento y el sujeto, y estar presente tanto la razón como el sentimiento.

Lo anterior abre la visión sobre el papel de la Educación Superior, y para ello es necesario un cambio y una reflexión desde lo interno, desde la concepción que se tiene de participación, de su importancia e impacto en lo social y personal. El reconocimiento del otro y sus necesidades deben ser parte de las relaciones cotidianas. La tarea del profesor ahora, en este sentido crítico, es hacer la relación de comunidad-estudiante, así como fomentar una participación crítica que se encuentre fundamentada en conocimientos científicos, los cuales serán abordados por las materias que imparten y que se unen con el ser ciudadano. Tal como lo exponen Puig Rovira, J. M., Gijón Casares, M., Martín García, X. y Rubio Serrano, L. (2011): “Cuando establecemos sistemas de aprendizaje cooperativo en los que el trabajo y el éxito son colectivos, les estamos enseñando contenidos y, a la vez, los estamos preparando en valores que les serán útiles en su vida profesional y ciudadana” (p. 52).

Por lo tanto, en las universidades existe una enorme posibilidad de educar en ciudadanía, sin embargo, para que esto ocurra se debe de resignificar la educación actual a través de la promoción de los valores democráti-

cos y el fomento a la ciudadanía activa. Puig, *et al.* (2011) proponen una forma de entender la relación entre individuo y colectividad, la cual puede basarse en el reconocimiento de un conjunto de derechos individuales y de los individuos con la comunidad a partir de la pertenencia e identidad, algo común, que une a los ciudadanos y ciudadanas.

La apropiación de una ciudadanía activa implica el reconocimiento de los derechos y deberes como ciudadanos, así como la consideración de los valores que brindan identidad a la sociedad y fortalecen sus relaciones. De acuerdo con estos mismos autores, dentro de la experiencia educativa aprender a ser uno mismo, a convivir, a formar parte de una sociedad y a habitar el mundo son aspectos esenciales para reconocerse como ciudadanos comprometidos y responsables con el cambio en el presente y el futuro de las personas y del planeta. Se trata de fomentar la preocupación por una sociedad mejor para todos, no solo para unos pocos.

Estos ámbitos que proporciona la experiencia de vivir en comunidad se concretan a partir de dos cosas, saberes y habilidades. Los saberes permiten a darle sentido y entender la realidad, en los diferentes ámbitos. Las habilidades incluyen;

[...] destrezas personales y virtudes cívicas que nos ayudan a conducirnos en la vida social. Nos referimos, entre otras, a destrezas personales como la sensibilidad ante la justicia, la capacidad de argumentar, de escuchar, de esforzarse por entender los puntos de vista ajenos o de tratar los conflictos de forma constructiva. (Puig, *et al.*, 2011, p. 51)

Esas virtudes se alcanzan a partir del servicio, “el servicio exige la implicación personal y desinteresada en un proyecto que busca el bien común y que se adhiere de una forma activa a la causa del otro” (Puig, *et al.*, 2011, p. 58). No basta con la intención de hacerlo, de dejarlo en la teoría, sino de llevarlo a la práctica para influir en la realidad y mejorarla con un seguimiento y relación entre las personas involucradas en el servicio, eso garantiza la

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

participación en la vida pública. “A diferencia de las actividades académicas, la acción de servicio con proyección social pone a los jóvenes ante situaciones auténticas, en las que se implican *de verdad* para resolver un problema real” (Puig, *et.al.*, 2011, p. 59). Una metodología que logra enlazar estos elementos, es el Aprendizaje-Servicio y una de las muchas características de esta metodología nos la explican Puig, *et al.*, (2011);

No se conforman con reducir la educación a contenidos meramente curriculares o de carácter académico. Su horizonte pretende llegar un poco más lejos, contribuir a la formación de ciudadanos críticos y comprometidos, a la transformación de las situaciones de injusticia y a la construcción de sociedades democráticas y participativas. (p. 64)

Es por ello que el ApS se presenta como uno de los espacios para vehicular los valores y las propuestas de cambio. Las universidades son un entorno que sirve de impulsor, tanto de conocimientos como de reflexión, todas las personas son capaces de intervenir en su espacio y más los estudiantes con bases científicas de conocimiento y los docentes quienes guían el camino.

Aprendizaje-Servicio como herramienta y metodología para la educación ciudadana

La metodología de Aprendizaje-Servicio se presenta entonces como una herramienta pedagógica ideal para unir la teoría y la práctica en las universidades, porque permite a los estudiantes aplicar los conocimientos adquiridos en el aula para resolver problemas reales en su comunidad, bajo la guía de sus docentes. De esta manera, los estudiantes no solo adquieren una comprensión más profunda de los conceptos académicos, sino que también desarrollan habilidades prácticas y valores cívicos al contribuir activamente al bienestar de su comunidad. Así, se convierte en un vehículo para la acción y la reflexión, fortaleciendo el papel de las universidades como impulsores del cambio social.

El Aprendizaje-Servicio representa una forma de pensar e interactuar con el entorno, un enfoque sobre cómo

se obtiene el aprendizaje y el conocimiento a través de la reflexión, y una manera de conectar con los demás y con la naturaleza. Además, se considera una propuesta educativa porque, como describe Carbonell Jaume (2015),

El aprendizaje mejora el servicio que se ofrece a la comunidad y aquello que se aprende se puede transferir a la realidad en forma de acción. Este es uno de sus grandes méritos: comprobar que lo que se estudia tiene una aplicación en la vida cotidiana. (p. 39)

Por lo tanto, el ApS no solo mejora la calidad del servicio ofrecido a la comunidad, sino que también permite a los estudiantes evidenciar cómo sus estudios tienen aplicaciones prácticas en su vida diaria.

Antecedentes históricos

El Aprendizaje-Servicio tiene una rica historia que se remonta a varias décadas atrás. Esta metodología pedagógica, que combina el aprendizaje académico con el servicio a la comunidad, ha evolucionado a lo largo del tiempo para adaptarse a las necesidades cambiantes de la sociedad y de la educación. Para entender completamente el impacto y la relevancia del ApS en la educación contemporánea es esencial explorar sus raíces y su desarrollo a lo largo del tiempo. En los siguientes párrafos, nos adentraremos en un viaje histórico, desde sus inicios hasta su implementación en el contexto educativo actual.

La transformación educativa que se orienta hacia la aplicación en la comunidad se origina en el movimiento de la Escuela Nueva, el cual ha dado lugar a una variedad de teorías y métodos para implementar este enfoque en la educación. Según Gortari (2004), citada por Ochoa (2010), las primeras manifestaciones significativas de la práctica del Aprendizaje-Servicio a nivel mundial se remontan a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, durante el auge del movimiento de “extensión universitaria”. Este movimiento promovía el desarrollo de acciones sociales en la Educación Superior.

El término “Service-Learning” se empleó por primera vez en 1967, de acuerdo con Ochoa (2010). Los edu-

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

cadores William Ramsay, Robert Sigmon y Michael Hart lo usaron para describir un proyecto de desarrollo local que fue llevado a cabo por estudiantes y profesores de las Universidades Asociadas de Oak Ridge en Tennessee, en colaboración con organizaciones locales. El término se consolidó en la primera “Conferencia de Aprendizaje-Servicio”, que tuvo lugar en Atlanta en 1969.

Durante los años setenta, en varias instituciones de educación superior, se observó un aumento en los programas de servicio social, tanto voluntarios como obligatorios. Ochoa (2010) explica que en el año de 1973 se estableció el “Servicio Nacional Juvenil” en Jamaica, este programa fue suspendido entre 1983 y 1994 y relanzado en 1995. Desde 2001, ha funcionado bajo el auspicio del Ministerio de Educación, Juventud y Cultura y actualmente involucra a más de 2.000 jóvenes por año en series de siete meses de capacitación para el empleo, un currículum de habilidades para mejorar la calidad de vida y actividades de servicio solidario. También menciona que en 1975 se implementó el servicio social en Costa Rica, donde todos los estudiantes deben completar horas de trabajo comunal antes de graduarse. Este programa es uno de los primeros modelos de Aprendizaje-Servicio en la región.

En el contexto de una creciente colaboración entre diversos organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil, explica Ochoa (2010), se ha observado un notable impulso hacia iniciativas que promueven el ApS en la región. Este esfuerzo conjunto ha llevado a la creación de redes y alianzas dedicadas a fomentar este enfoque pedagógico, un ejemplo destacado de esto es la fundación de la “Red Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio” en octubre de 2005, que representa un hito importante en el fortalecimiento de los vínculos informales que promueven la metodología.

A partir de esta información podemos destacar cómo es que el Aprendizaje-Servicio ha evolucionado desde su concepción en 1967 hasta convertirse en una práctica reconocida y valorada por todo el mundo. Así mismo, este enfoque pedagógico ha demostrado ser efectivo para conectar el aprendizaje académico con las necesidades de

la comunidad, proporcionando a los estudiantes experiencias valiosas y significativas. A pesar de los avances realizados, aún queda mucho por hacer para integrarla plenamente en los sistemas educativos y maximizar su impacto en los estudiantes y las comunidades.

Acercamientos para su definición

En el siguiente segmento, se propone definir y explorar la metodología de Aprendizaje-Servicio. Tapia, M., *et al.* (2017) lo definen de acuerdo con sus tres características esenciales:

- Acciones de servicio solidario destinadas a atender en forma acotada y eficaz necesidades reales y sentidas con una comunidad y no solo para ella,
- Protagonizadas activamente por los estudiantes desde el planteamiento hasta la evaluación,
- Articuladas intencionalmente con los contenidos de aprendizaje (contenidos curriculares, reflexión, desarrollo de competencias para la ciudadanía, el trabajo, y la investigación). (Pág. 12)

Como se puede observar, un aspecto fundamental de esta metodología es la participación activa y el aprendizaje por parte de los estudiantes. Son ellos quienes se apropian del proyecto, lo que resulta en una transformación significativa de su propio proceso de aprendizaje. La implementación de un proyecto de ApS conlleva múltiples beneficios, de acuerdo con Tapia, M., *et al.* (2017).

- Mejoran la calidad de la educación, ya que para resolver problemas reales se requiere un conocimiento más profundo que el necesario para impartir una lección o realizar una evaluación. Además, en la práctica se adquieren conocimientos y habilidades que no se pueden obtener de los libros.
- Fomentan la ciudadanía activa, ya que no se limitan a diagnosticar o denunciar problemas, sino que proponen y llevan a cabo acciones que transforman la realidad.

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

- Son inclusivos, pues promueven la participación de todos, incluso de aquellos con capacidades diversas o en situaciones de vulnerabilidad. Estos proyectos ayudan a superar la pasividad al involucrarse activamente en otros de desarrollo local.
- Facilitan la creación de redes entre las escuelas y las organizaciones comunitarias, lo que facilita la educación y permite encontrar soluciones conjuntas a problemas comunes.
- Cambian la percepción social de los niños y jóvenes, quienes dejan de ser vistos como un “problema” o “la esperanza del futuro” para convertirse en protagonistas activos del presente.

Todos estos puntos clave no podrían llevarse a cabo sin el compromiso de los involucrados, quienes al final son; los estudiantes, la comunidad y el docente.

El Aprendizaje-Servicio se distingue de otras metodologías educativas que incluye la acción comunitaria o a la sociedad por su diseño único. No se trata simplemente de realizar un servicio, sino de integrarlo con objetivos de aprendizaje específicos. Esto significa que los estudiantes no solo contribuyen a su comunidad, sino que también adquieren habilidades y conocimientos relevantes en el proceso. Además, enfatiza la reflexión crítica, lo que permite a los estudiantes entender y apreciar el impacto de su trabajo y va más allá de la acción comunitaria tradicional al combinar el trabajo a favor de la comunidad con el aprendizaje y la reflexión para crear una experiencia educativa integral y enriquecedora.

Para una mejor explicación de este punto, se retomarán los cuadrantes del Aprendizaje-Servicio, desarrollados por la Universidad de Stanford.

Figura 1

Los cuadrantes del aprendizaje y el servicio. Nota de “Herramientas prácticas para desarrollar un proyecto de aprendizaje- servicio solidario”, por Tapia, M. N., *et al.*, 2017, CLAYSS (pág. 14)



El gráfico se organiza de tal manera que el eje vertical representa la calidad del servicio solidario proporcionado a la comunidad. Por otro lado, el eje horizontal muestra el grado de integración del aprendizaje curricular en el servicio que se lleva a cabo.

De acuerdo con Tapia, M. N., *et al.* (2017), cuando nos referimos a un servicio de mayor calidad, estamos hablando de una acción que no solo satisface a las personas y tiene un impacto positivo en sus vidas, sino que también establece una amplia red de conexiones con otros organismos. Esto permite que la solución propuesta tenga una duración prolongada. En relación con un aprendizaje de alta calidad, este debe ser planificado en consonancia con el servicio proporcionado, no sólo deben estar presentes los contenidos curriculares disciplinarios, sino que también se debe fomentar el aprendizaje a través del trabajo en equipo y la iniciativa personal. Igualmente, se deben inculcar valores y actitudes que permitan elevar el aprendizaje a un nivel óptimo.

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

Etapas de proyectos de Aprendizaje-Servicio

La metodología del Aprendizaje-Servicio se compone de etapas concretas y fundamentales que determinan si una actividad se clasifica como tal. Tapia, M. N., *et al.* (2017), mencionan que los proyectos deben seguir ciertas etapas. No obstante, estas son flexibles y se ajustan a las necesidades específicas de cada contexto.

Las cinco etapas del itinerario descritas por Tapia, M. N., *et al.* (2017), son:

1. **Motivación:** Es el momento inicial, puede surgir como una demanda de la comunidad o un evento inesperado que requiera de la intervención de la institución en ese momento, como una propuesta pedagógica o por iniciativa de los mismos estudiantes. En resumen, es una estrategia para la participación de los diversos involucrados.
2. **Diagnóstico:** En esta etapa se busca precisar el enfoque del problema, es decir aplicar una mirada analítica a la situación presentada. Tomar en cuenta las necesidades percibidas por la comunidad, determinar cuáles son las prioritarias para que sean atendidas por la institución educativa y que tenga la pertinencia pedagógica y oportunidades de aprendizaje.
3. **Planificación:** Es el momento donde se articula la intencionalidad pedagógica y la solidaria. Se ponen metas y las acciones que conducen a su cumplimiento o no. En esta etapa es importante tener claro los aprendizajes esperados y el trabajo y protagonismo de los estudiantes. Revisar los tiempos de ejecución, asignar a los responsables, los recursos y viabilidad del proyecto.
4. **Ejecución:** Durante esta etapa se desarrollarán las actividades de acuerdo con la etapa anterior, que será puesta a prueba por los imprevistos que puedan surgir. Para que esta etapa pueda desarrollarse de la mejor manera, debe haber un seguimiento enfocado en el aprendizaje curricular, así como en el servicio realizado. Llevar un registro de los recursos, gastos e ingresos, así como de la seguridad en todo momento de los estudiantes.

5. **Cierre y celebración:** Es el momento de consolidar los vínculos y dar realce a lo realizado durante ese tiempo. Se reconocen los esfuerzos de los protagonistas y se entregan menciones o presentes por su compromiso con el proyecto.

Menciona que estas etapas constituyen instancias de aprendizaje tanto para los estudiantes como para los demás actores involucrados en el proyecto. Además, se deben considerar procesos transversales como la reflexión, la sistematización y la evaluación para fortalecer el proyecto y alcanzar su objetivo.

La reflexión es lo que distingue los proyectos de ApS del activismo. Tapia, M. *et al.* (2017) explican que la reflexión ayuda a que aflore el pensamiento crítico en los estudiantes. “Reflexionar críticamente sobre las problemáticas diagnosticadas, sobre las acciones a llevar a cabo y sobre las ya desarrolladas, sobre lo aprendido y sobre los vínculos establecidos es uno de los elementos clave de un buen proyecto de Aprendizaje-Servicio solidario” (p. 73). La función de los profesores es acompañar a los estudiantes cuando descubran o describan aquellas injusticias, pobreza o situaciones desiguales que ellos detecten en su intervención. “La reflexión permite que los estudiantes se vuelvan más conscientes de los aprendizajes que se han desarrollado, revisen sus actitudes personales y grupales en las actividades realizadas y puedan plantearse nuevos horizontes para su compromiso solidario y ciudadano” (p. 73).

La sistematización, otro elemento transversal, presente en todo momento del desarrollo del proyecto. Se refiere a ordenar y dar sentido a la información recuperada en la experiencia.

Sistematizar, en el marco de un proyecto de Aprendizaje-Servicio, consiste en organizar y dar sentido a todos los registros recolectados, a toda la información adquirida y a las anécdotas y experiencias vividas, en un relato ordenado que permita reconocer el trayecto recorrido, los logros y dificultades registrados en el proyecto. (p. 80)

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

El último elemento transversal es la evaluación, debe estar planificada desde el primer momento. Tapia, M. *et al*, (2017) comentan que la evaluación de los resultados de los proyectos de Aprendizaje-Servicio va en dos sentidos, el primero se basa en el cumplimiento de los objetivos planteados para el servicio a la comunidad y el otro que cumpla con los planes pedagógicos es decir los conocimientos y competencias adquiridas por los estudiantes a partir de la aplicación del proyecto.

La evaluación será a partir de los mismos estudiantes a su aprendizaje, los integrantes comunitarios evaluarán la intervención, así como los demás actores que participaron (docentes, directivos, organizaciones, etc.). Deberá ajustarse a la demanda única de la materia y contexto grupal y necesidades educativas. Se aplica al inicio, durante el proceso y el final o el cierre (Tapia, M. *et al*, 2017).

Con la información sobre lo que es y lo que conlleva un proyecto de estas características, resulta necesario entonces buscar su institucionalización, hacerla parte de la cotidianidad de los estudiantes, docentes, administrativos. La propuesta ya se encuentra fundamentada en el Modelo Educativo Universitario, actualizada en noviembre del 2023, y busca innovar en la formación educativa y realizar la transición a un modelo centrado en el proceso de enseñanza aprendizaje, pero, como se verá a continuación, aún falta camino por recorrer.

Institucionalización del Aprendizaje-Servicio

La institucionalización del Aprendizaje-Servicio en las universidades es un tema de creciente interés en el ámbito de la educación superior; este proceso implica la integración formal de la metodología en las políticas, programas y prácticas de la universidad. Al institucionalizarlo se reconoce su valor como una estrategia pedagógica efectiva que combina el aprendizaje académico con el servicio a la comunidad.

Para desarrollar la propuesta de institucionalización de la metodología, Tapia, N. y Peregalli, A. (2022) señalan

que: “Podríamos definir la auténtica institucionalización del AYSS como la incorporación de la pedagogía y prácticas del Aprendizaje-Servicio solidario como parte de las políticas y la cultura institucional” (p. 18). Es decir, que sea parte de su identidad institucional, que se lleve a cabo en la práctica, que sea sustentable y siempre mantenga las características de la metodología.

La implementación de una metodología que promueva cambios en la comunidad y que, al mismo tiempo, sea legitimada tanto por los docentes como por los administrativos de la universidad es un aspecto de gran relevancia, ya que está en sintonía con la misión y visión de la institución donde se desarrolla el proyecto. Para que este proceso se lleve a cabo, Furco (2003), citado en Tapia, N. y Peregalli, A. (2022), nombra las tres etapas presentes en el proceso de institucionalización.

1. Creación de Masa Crítica: cuando se está consolidando el equipo de trabajo que impulsará a nivel institucional el Aprendizaje-Servicio y todavía no está suficientemente difundido el concepto y las prácticas en la IES
2. Construcción de Calidad: cuando una parte de los docentes y estudiantes se apropiaron de la propuesta y, aun con inconsistencias, comparten el concepto de Aprendizaje-Servicio y desarrollan proyectos en alianza con la comunidad, aprendizajes institucionales en cuanto a la participación estudiantil, articulaciones curriculares, así como estrategias para la continuidad y sostén de los proyectos.
3. Institucionalización Sustentable: cuando el Aprendizaje-Servicio se ha convertido en parte integral del Proyecto Educativo Institucional (o similar). (Pág. 21)

Es fundamental reflexionar sobre la etapa en la que se encuentra para determinar los próximos pasos. Asimismo, es importante considerar qué elementos se necesitarán para avanzar en la propuesta de institucionalización de la metodología, esta reflexión permitirá una planificación más efectiva y un progreso más fluido hacia

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

el objetivo final. En el caso de esta investigación, vamos por la primera etapa, porque partimos de docentes y estudiantes que comienzan a conocer la metodología.

Actualmente el ApS se encuentra en el Modelo Educativo Universitario de la Universidad Autónoma de Querétaro (2023) lo desarrolla como un enfoque pedagógico que integra “la formación académica de calidad, la formación ciudadana y la responsabilidad social universitaria” (pág. 58). La estrategia de implementar el ApS estará a cargo de cada unidad académica, por lo que no es de carácter obligatorio. Por eso, se busca motivar para crear la masa crítica que impulsará los primeros proyectos con la metodología y así lograr impactos la formación de profesionistas.

¿Qué resulta del Aprendizaje-Servicio?

Algunas investigaciones sostienen que las actividades desde el Aprendizaje-Servicio logran impactos positivos en su formación. Un trabajo realizado por Kandel, V. (2013), sintetiza las experiencias de estudiantes y docentes que participan en actividades de ApS en la Universidad de Buenos Aires, en el mismo menciona que el constante trabajo hace que los estudiantes se sientan parte de la comunidad y así reconocen que sus estudios tienen impacto en la sociedad. En el caso de los docentes, decidieron innovar su pedagogía e integrar nuevas modalidades de enseñanza para que pueda incorporar lo aprendido en el campo y en las aulas.

Otra experiencia que se analizó fue la de Chaverri (2013), realizada en la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología (ULACIT) en San José de Costa Rica, donde se lleva a cabo el Trabajo Comunal Universitario (TCU) mediante la metodología de Aprendizaje-Servicio y en donde se valoró la responsabilidad social como vínculo personal y como formación personal. Se demostró que los estudiantes suelen tener un buen desempeño en actividades en servicio a la comunidad cuando ya se tuvieron experiencias previas a este. Así como que quienes han realizado el TCU le suelen dar más importancia a la responsabilidad social cuando ejercen su profesión, lo cual refleja el objetivo de las universidades.

Por su parte Cabrera-Murcia, Caire, y Manzanares (2017) describen las percepciones de los estudiantes y docentes pertenecientes a tres facultades de una Universidad de Santiago de Chile respecto a los aprendizajes al momento de participar en un proyecto de Aprendizaje-Servicio. Los resultados arrojaron que los estudiantes consideran que aplicar esta metodología favorece el conocimiento de las realidades en contexto, se logra hacer la conexión de teoría-práctica y con esto se logra el uso de las herramientas propias de la disciplina que estudian, así como la preparación para el mundo laboral, se desarrollan las habilidades interpersonales y la responsabilidad social. Los docentes también consideran que estos puntos mencionados aparecen en los estudiantes cuando se trabaja con ApS.

Desde este enfoque, las universidades fomentan en los estudiantes la reflexión de su realidad, así como experiencias para el mundo laboral. Para que este proceso se pueda realizar es necesario el trabajo del docente, ya que son ellos quienes enmarcan y llevan a cabo los contenidos pedagógicos de la materia que imparten a sus alumnos y son quienes al final evalúan el aprendizaje de los alumnos por demanda institucional.

Conclusiones

Como se pudo observar, en el presente trabajo se aborda la necesidad que tienen las universidades en involucrarse de una manera más activa en los problemas de la sociedad con un enfoque basado en la vinculación de teoría, práctica y valores ciudadanos. En este contexto, la metodología de Aprendizaje-Servicio (ApS) se presenta como una herramienta clave para vincular la teoría con la práctica y fomentar la formación de profesionales comprometidos con los valores ciudadanos, como un elemento que moviliza a los estudiantes y docentes a favor de un cambio en la educación y que promueva una formación profesional encaminado a una ciudadanía activa, con valores y con relevancia en su realidad.

Al hablar de ApS se destacan los rasgos que hacen posible su incorporación en las instituciones de educación superior, como lo es la formación profesional e integral

Juana Isabel Flores Acosta, Luis Manuel Pérez Galván

de los estudiantes. Esto se refiere a las habilidades que se adquieren al trabajar en equipo, los valores que se desarrollan o se hacen más fuertes con el servicio, también con que como estudiantes tienen la posibilidad de contribuir en su comunidad y lograr cambios significativos. Para lograr la institucionalización del ApS es necesario un trabajo colaborativo entre docentes, administrativos y estudiantes, la motivación de profesores y profesoras resulta entonces un punto clave para que dicho proceso pueda ser posible ya que son ellos y ellas, los académicos, quienes planifican, desarrollan y ejecutan el curso durante el semestre y logran la vinculación con el Modelo Educativo Universitario con el propósito de desarrollar estrategias para lograr una educación de calidad.

Quienes trabajan en la institucionalización del ApS enfrentan un camino desafiante. Es necesario realizar análisis exhaustivo para identificar los factores que facilitan la implementación de proyectos ApS, así como los obstáculos que pueden surgir en el proceso. Reconocer la existencia de múltiples posibilidades y limitaciones es fundamental para avanzar de manera sostenida en este proceso.

Referencias

- Carbonell, J. (2015). *Pedagogías del siglo XXI*. (1 ed.) Ediciones Octaedro.
- Cabrera-Murcia, P., Caire, M. y Manzanares, M (2017). ¿Cómo impacta la metodología A+S en el proceso de aprendizaje de estudiantes universitarios? En: Herrero, M. *IV JIAS Jornada de Investigadores sobre Aprendizaje-Servicio*. (1º ed., pág. 88-93) Ediciones CLAYSS.
- Chaverri, P. (2013). El Trabajo Comunal Universitario (TCU) en la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología (ULACIT) y la Responsabilidad Social (RS): ¿tiene el TCU efecto en la percepción de la RS de los estudiantes que lo realizan? *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 2(2), 217-253. [art11.pdf \[rinace.net\]](#)
- Gargantini, D., Verde, F. Vargas, M. (2008). De la proyección social voluntaria a la Responsabilidad Social Universitaria como enfoque de gestión. En: Hernaiz, I., Nieves, M., Rial, S. & Tedesco, J. *El Aprendizaje- Servicio en la educación superior. Una mirada analítica desde los protagonistas*. (1º ed., pág. 61-68) Editorial Universitaria de Buenos Aires S.E.M. [2008_as_edu_sup.pdf \[clayss.org.ar\]](#)
- Kandel, V. (2013). Hay algunos que sienten que esto les parte la cabeza. Notas sobre experiencias de Aprendizaje-Servicio en la Universidad de Buenos Aires. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 2(2), 77-193. <https://doi.org/10.15366/riejs2013.2.2.009>
- López, E. y Ruiz, M. (2019). La misión de la universidad en el siglo XXI: comprender su origen para proyectar su futuro. *ANUIES* 48 (189). 1- 19
- Montenegro, M. y Pujol, J. (2013). La fábrica de conocimientos: in/corporación del capitalismo cognitivo en el contexto universitario. *Athenea Digital* 13(1). 139-154.
- Ochoa, E. (2010). *Aprendizaje- Servicio en América latina: apuntes Sobre pasado y presente*. *TzhoeCohen Revista Científica*, 3(5). Perú: Universidad Señor de Sipán.
- Puig J., Gijón, M., Martín, X. y Rubio, L. (2011). Aprendizaje-Servicio y Educación para la Ciudadanía. *Revista de Educación*, número extraordinario 2011, pg. 45- 67
- Quintar, E. (2007). Universidad, producción de conocimiento y formación en América Latina. *Polis*, 18. Recuperado el 24 de octubre de 2023, de <http://journals.openedition.org/polis/4096>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <https://dle.rae.es> [25 abril de 2023].
- Reglamento para la Prestación del Servicio Social de los Estudiantes de las Instituciones de Educación Superior en la República Mexicana. (1981). Diario Oficial de la Federación (D.O.F.), 30 de marzo de 1981. Estados Unidos Mexicanos.- Presidencia de la República
- Tapia, M. N., & Peregalli, A. (2022). Los procesos de institucionalización del Aprendizaje-Servicio solidario en la Educación Superior. En C. Jouannet & L. Arocha (Eds.), *Institucionalización del Aprendizaje-Servicio solidario en la Educación Superior* (1ª ed., Uniservitate, 4). CLAYSS. LOS PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL APRENDIZAJE-SERVICIO SOLIDARIO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

